

El exilio vasco en Gran Bretaña, 1937-1940.

En el 75 aniversario de las evacuaciones

Arrien, Gregorio

Presentación

Llevamos ya varias décadas dedicados al estudio y divulgación de la historia del exilio, y a lo largo de este tiempo se han realizado importantes avances en la investigación de las evacuaciones infantiles, a través de la organización de numerosos encuentros, charlas, publicaciones y exposiciones. Pero no sucede lo mismo en lo que se refiere a otros colectivos de refugiados (maestras, sacerdotes, escritores, artistas y población evacuada en general), muchos de los cuales salieron con los niños y estuvieron después a su servicio; a pesar de la sensibilidad mostrada últimamente, queda aún mucho por hacer en el estudio de estos grupos, que resultaron ser tan decisivos para el mantenimiento del exilio. Otro tanto cabe decir, en alguna medida, de las instituciones de acogida y apoyo a los refugiados, cuya actuación fue de gran utilidad tanto en el momento de su salida como después en el destino. Entre las organizaciones que más se distinguieron en esta importante labor están, además de las diferentes instituciones humanitarias y sociales, los departamentos del Gobierno vasco, las delegaciones, los partidos políticos y las organizaciones sindicales.

Desde que en 1983 pude publicar, con el apoyo del Colectivo Pedagógico Onura, el libro *La generación del exilio. Génesis de las escuelas vascas y las colonias escolares (1932-1940)*, han ido apareciendo al público numerosas obras, muchas de ellas consagradas a estudiar las evacuaciones infantiles a diferentes países (Francia, Bélgica, Inglaterra, Unión Soviética, México...). En su momento, y al igual que otros autores, también tomé parte en la elaboración de este tipo de publicaciones, con títulos como "El Gobierno Vasco y las evacuaciones de los niños". *Muga*, nº 56. Bilbao, julio-agosto 1986, págs. 60-73; *Niños vascos evacuados en 1937. Álbum Histórico*. Bilbao, 1988; *Niños vascos evacuados a Gran Bretaña, 1937-1940*. Bilbao, 1991, etc.

En los últimos años me he dedicado a preparar algo diferente en los temas del exilio, tratando de hacer un estudio más amplio, diversificado y global que los anteriores. Manteniendo a los niños como el principal hilo conductor de la publicación, he procurado dar cabida en la misma a los colectivos e instituciones a los que me he referido al comienzo de esta presentación. El título completo del libro es: *Niños vascos en Gran Bretaña, 1937-1940. El exilio inglés: niños, maestras, sacerdotes e instituciones*¹.

Este escrito publicado en la prestigiosa revista *RIEV* me brinda una excelente oportunidad para tratar de estas últimas cuestiones, de forma resumida, y dar a conocer por adelantado algunos de los contenidos recogidos en el mencionado libro. Por lo demás, mucho me gustaría que el escrito, al igual que el libro mismo, pudieran contribuir a realzar, de alguna manera, la conmemoración que tendrá lugar el año 2012, con ocasión del 75 Aniversario de las evacuaciones al extranjero.

1. Gerra, éxodo y gestión humanitaria

Producido el alzamiento militar de 1936, los sublevados triunfaron en Álava y Navarra, mientras que Bilbao se mantuvo afecto a la República, gracias a la adhesión de su guarnición y con el apoyo de los nacionalistas vascos.

Los siguientes movimientos de los militares sublevados se encaminaron a lograr la ocupación del territorio guipuzcoano, deseosos de apropiarse de Irun y San Sebastián para cortar así el acceso de la frontera francesa a las provincias vascas. En este sentido, las batallas y la pérdida de la frontera, de un inestimable valor estratégico para Franco, lograron desmoralizar al Frente Popular y a las milicias republicanas. Tras la conquista de Irun, se hizo inevitable la caída de San Sebastián, ocupada el 13 de septiembre, después que la Junta de Defensa y los mandos militares aceptaran la rendición sin derramamiento de sangre. En los días siguientes, los militares rebeldes organizaron varias columnas para conseguir la total ocupación de la provincia de Gipuzkoa, logrando ocuparla casi enteramente, excepto una pequeña franja que incluía Eibar; de esta forma, la ofensiva franquista quedaría detenida hasta la primavera de 1937.

Durante la campaña de Gipuzkoa, miles de vascos cruzaron la frontera, dando lugar a las primeras oleadas de emigrantes vascos que llegaron a Francia, muchos de ellos por tierra y otros muchos por mar, después de la toma de Irun. Es muy difícil saber el número total de exiliados que salieron del país, pero se calcula que podrían andar en torno a unos 15.000; más de la mitad de los mismos serían trasladados rápidamente a Cataluña.

Paralelamente, se produjo una masiva evacuación a Bizkaia, haciendo uso para ello de toda clase de transportes y de medios. En su deseo de huir al terri-

1. La obra en cuestión, que está ya en prensa, se publicará seguramente en torno a la finalización del presente año 2011.

torio vizcaíno, cientos de familias emprendieron el camino a pie, andando por senderos de montaña a lo largo de varias semanas de andadura. Se sabe que los refugiados guipuzcoanos se dirigieron mayormente hacia Eibar, Markina, Abadiño y Durango, pero sobre todo hacia las poblaciones situadas en la costa vizcaína: Ondarroa, Lekeitio, Bermeo, Getxo y Bilbao. En el destino, fueron acogidos en las mejores condiciones posibles, y a falta de camas disponibles en centros públicos y en inmuebles requisados, encontraron alojamiento en casas particulares. Previamente, se había hecho, a través de los periódicos, un llamamiento a los sentimientos humanitarios y caritativos de los vascos, y especialmente de los vizcaínos, para que facilitaran alojamiento a sus hermanos que se veían privados de hogar.

Las familias e instituciones vizcaínas se mostraron extraordinariamente generosas y recibieron con los brazos abiertos a cuantas personas llegaron entonces, empujadas por el fragor de la guerra.

1.1. El Gobierno vasco y las delegaciones

Elegido lehendakari José Antonio Aguirre Lekube, el 7 de octubre de 1936, se dieron a conocer las consejerías y las personalidades que iban a integrar el nuevo Gobierno vasco. El mismo día, se hizo pública la Declaración ministerial programática que, según Aguirre, era una Carta fundacional, constitucional, limitativa de derechos e impulsora de deberes².

Se constituyó un gobierno de concentración, formado por representantes de todas las organizaciones, si bien era el PNV el que asumía las mayores cotas de poder, controlando las áreas de más influencia en la situación del País Vasco. Junto al cargo de lehendakari, Aguirre asumió también la cartera de Defensa. El resto del gabinete lo conformaban: Jesús María Leizaola, del PNV, Justicia y Cultura; Telesforo Monzón, del PNV, Gobernación; Heliodoro de la Torre, del PNV, Hacienda; Gonzalo Nárdiz, de ANV, Agricultura; Juan de los Toyos, Juan Gracia y Santiago Aznar, del PSOE, asumieron las carteras de Trabajo, Asistencia Social e Industria, respectivamente; Alfredo Espinosa, de U. Republicana, Sanidad; Ramón M^a Aldasoro, de I. Republicana, Comercio y Abastecimientos; y Juan de Astigarrabia, del PC, Obras Públicas.

La etapa autonómica, en la que se regularizó la vida de la retaguardia, inició su andadura en un contexto bélico, de extrema dificultad para los integrantes del Gobierno; tenía, por ello, como finalidad inmediata el designio de conseguir la victoria y establecer y organizar definitivamente la paz. No hay que olvidar que el enemigo había llegado hasta los altos de Elgeta, situándose escasamente a unos 40 kms. de Bilbao. Lastimosamente, no es posible adelantar aquí la visión com-

2. Para ampliar la información sobre la guerra, el éxodo y la labor del Gobierno Vasco en la guerra y la postguerra, puede verse, entre otras, la obra de ARRIEN, Gregorio; GOIOGANA, Iñaki. El primer exilio de los vascos. Cataluña, 1936-1939. Bilbao: Fundació Ramon Trias Fargas, Fundación Sabino Arana, 2002.

pleta de la organización de la guerra, por lo que nos limitaremos a hacer una breve referencia a algunos aspectos de la gestión cultural y humanitaria.

La primera medida del departamento de Cultura, dirigido por Jesús M. Leizaola, fue la creación de la Universidad vasca, haciendo funcionar en plena guerra la Facultad de Medicina instalada en Bilbao. El Euskera también recibió un notable impulso desde el comienzo, con la redacción bilingüe del Diario Oficial del País Vasco (Euzkadi'ko Agintaritzaren Egunerokoa) y la creación del Colegio de Profesores de Euzkera. Por el Decreto de 14 de diciembre de 1936 (DOPV, día 16), se constituyó el Consejo de Cultura de Euzkadi, un organismo superior consultivo del país, porque la cultura nacional se consideraba un elemento fundamental para forjar la liberación de los espíritus y, a la larga, la victoria definitiva. En cuanto a los aspectos educativos propiamente dichos, el Director General de Primera Enseñanza, Vicente Amezaga, se ocupó de la creación y agregación de las escuelas, así como del nombramiento de los maestros. Las llamadas Escuelas de Euzkadi, que se fueron erigiendo por los diferentes pueblos de Bizkaia, contaron con más de 2.500 alumnos al final del proceso de su constitución. Además de la función pedagógica, tenían estas escuelas la misión de proteger a los niños de los bombardeos, tomando precauciones para no amontonarlos en locales escolares. En ambos casos, se organizaron y funcionaron como una especie de Permanencias infantiles y semicolonias, disponiendo de todos los servicios centralizados de alimentación y enseñanza, por lo que se consideran como un antecedente de las colonias vascas organizadas en el exilio.

La labor del departamento de Asistencia Social, dirigido por el socialista Juan Gracia, fue un reflejo del sentido social de toda la obra del Gobierno vasco y de la magnífica orientación dada al departamento desde el primer momento. Las familias refugiadas se instalaron al principio en viviendas particulares, pero este sistema se fue sustituyendo en su casi totalidad por su instalación en alojamientos colectivos. Para comedores, se habilitaron locales adecuados, amplios y confortables. Se adaptaron en casi todos los pueblos, y de un modo especial en la capital vizcaína, locales suficientes y adecuados para la atención de los refugiados.

La organización del abastecimiento de la población, fue una de las mayores preocupaciones del nuevo Gobierno vasco, habida cuenta, sobre todo, de que el país se encontraba en situación de aislamiento. El trabajo del departamento dirigido por Ramón M. Aldasoro consistió en establecer medidas radicales en orden al racionamiento de la alimentación, perfeccionando de forma significativa las que se habían establecido en la etapa anterior. La escasez de alimentos y la penuria económica de Bilbao se agravaron con el tiempo, a causa del bloqueo marítimo y la masiva afluencia de refugiados, que convirtieron a la capital vizcaína en una ciudad superpoblada. A este respecto, los meses especialmente trágicos fueron los meses de diciembre de 1936 y enero de 1937, así como los meses siguientes de abril y mayo.

En medio de los problemas y preocupaciones de un país en guerra y, con el objeto de resolverlos de alguna manera, el Gobierno vasco se vio obligado a crear, tanto en la zona leal como en el exterior, una serie de delegaciones desde las

que poder realizar actividades comerciales de todo orden y asistir a la población expatriada, tratando de contrarrestar, al mismo tiempo, la intensa propaganda franquista que difundía mensajes y textos muy favorables a su causa. No se escatimaron esfuerzos y dinero para establecer unas sólidas relaciones internacionales, creando diversas delegaciones de carácter comercial, al principio, y de tipo diplomático y político, más tarde.

Con el tiempo, se crearon delegaciones en diferentes puntos de la Península (Madrid, Barcelona, Valencia), Europa (Bélgica, Francia y Gran Bretaña), América (Estados Unidos, Argentina, Venezuela, Chile, México). Aunque cada una de ellas tenía sus propias funciones y peculiaridades, por lo general, disponían de departamentos como presidencia, comercio, defensa, asistencia a los evacuados, etc. Las establecidas en la zona leal (Madrid, Barcelona, Valencia) tenían que realizar la función social de asistencia a los vascos con todas sus consecuencias, así como las actividades propias de un consulado en su plena gestión; la de Valencia fue, sobre todo, una delegación comercial. Las delegaciones de Francia (Baiona y París) se ocuparon mayormente de la evacuación y mantenimiento de la población vasca evacuada. La Delegación de Londres, a su vez, tuvo desde el primer momento una significación netamente política. Por eso, entre otros motivos, se abrió en la Embajada. No existía en este país colonia de vascos que atender, ni función social que realizar, a la sazón. El curso de la guerra hizo cambiar aquella inicial característica. Así la Delegación de Londres fue adquiriendo cada vez más carácter social con la llegada de los refugiados, niños primero, y adultos después³.

1.2. La ofensiva contra Bizkaia y la intensificación de las evacuaciones

A finales de marzo de 1937 se inició el asalto a Bizkaia, que había de finalizar con la caída de Bilbao. El recrudecimiento de la guerra a lo largo de los meses siguientes, intensificaría la evacuación de la población civil, principalmente de los niños.

El 31 de marzo se lanzó el primer ataque aéreo sobre Elgeta, Otxandio, Elorrio y Durango, empleando una técnica orientada a bombardear las poblaciones que servían de base al cuartel general del Frente Norte. Las tropas franquistas contaban con un gran apoyo de la aviación alemana e italiana.

Como se sabe, los días finales de abril fueron especialmente dramáticos para Euskadi: entre el 24 y el 30 de este mes cayeron Elorrio, Elgeta, Ermua, Lekeitio, Durango, Gernika y Bermeo; sin duda alguna, el bombardeo de Gernika fue el hecho más dramático y controvertido. Al día siguiente de la destrucción de Gernika, que alarmó profundamente al pueblo vasco, el lehendakari Aguirre dirigió al mundo entero una alocución radiada, haciendo un emotivo llamamiento en favor de la población civil: "(...) Quiero creer, dijo, que las naciones acudirán en auxilio de más trescientos mil mujeres y niños que vienen a refugiarse a Bilbao".

3. Archivo del Nacionalismo Vasco. Artea. GE-467-1: *Conferencia de José I. Lizaso en Euzko Etxea. Londres, 18-3-1944.*

Como la repercusión internacional del bombardeo fue muy amplia, no se hicieron esperar las reacciones indignadas de la opinión pública y los gobiernos democráticos, en forma de repulsa ante tamañas atrocidades y en forma también de iniciativas y ofertas de solidaridad. La prensa inglesa, sin distinción de matices, protestó contra la barbarie de Gernika.

Como recuerda el corresponsal de *The Times*, George L. Steer, los bombardeos de las ciudades abiertas impresionaban a los británicos más que a otros europeos: ellos tenían que defender sus ciudades, las mayores y más vulnerables. En consecuencia, el pueblo británico empezó a captar el peligro, y a tomar ciertas medidas que ahondarían la diferencia que les separaba de Franco y sus aliados.

Fue la opinión pública la que forzó al Gobierno de Gran Bretaña a tomar dos decisiones: la admisión de 4.000 niños vascos como refugiados en el Reino Unido, y la protección de todos los convoyes británicos o extranjeros e incluso españoles, dedicados a la evacuación, lejos de los horrores de Bilbao, de niños, mujeres y hombres que hubieran pasado la edad militar⁴.

En la reunión de 27 de abril, el Consejo Extraordinario del Gobierno vasco trató de las últimas incursiones de los aviones fascistas, pero sobre todo se ocupó de las cuestiones relativas a la asistencia social y el alojamiento de la población, centrándose también en la proyectada organización de las evacuaciones al extranjero. Las autoridades vascas tenían puestas sus esperanzas en Inglaterra, y, de hecho, unos días más tarde se volvió a hablar de la ayuda que Londres estaba dispuesta a prestar para las evacuaciones, con la condición de que el sostenimiento de los refugiados corriera a cargo de las organizaciones actuantes en el socorro de los mismos.

Para entonces, el ministro francés de Negocios Exteriores, Ibon Delbos, se había referido a la cooperación de las armadas francobritánicas, que actuarían juntas en el transcurso de la evacuación.

Cuando en los primeros días de mayo se le comunicaron al lehendakari Aguirre las decisiones anteriores, fueron grandes las muestras de alegría y de agradecimiento que se produjeron entre la población concentrada en Bilbao. Estas promesas de ayuda práctica que estaban llegando de diversas partes del mundo, se interpretaron en la prensa como el reflejo de las normas de prudencia, de cultura y de civilización que habían presidido la vida en la zona leal.

Los preparativos necesarios para evacuar a la población no combatiente se iniciaron tan pronto como se recibieron las garantías de que los buques dedicados a las expediciones contarían con la protección de la armada inglesa, en sus idas y vueltas desde Bilbao y los puertos franceses.

En la organización de las expediciones intervinieron varios departamentos. La organización de las evacuaciones infantiles estuvo a cargo de Asistencia Social, pero en determinadas funciones culturales y religiosas, como es el caso del nombramiento del personal pedagógico y capellanes, actuó lógicamente el

4. STEER, George L. *El árbol de Guernica*. Felmar, 1978; págs. 269-270.

departamento de Cultura. Para la evacuación voluntaria de la población civil en general tomó parte el departamento de Gobernación: los hombres debían ser mayores de 65 años y los niños menores de 15, para las mujeres no había límite de edad.

El gran éxodo de la población comenzó en la primera quincena de mayo de 1937, prolongándose hasta el 25 de octubre del mismo año; es decir, unos días antes de la caída de Asturias. El grueso de la evacuación se llevó a cabo en treinta barcos, que hicieron unos sesenta y un viajes, transportando a más de cien mil personas. Los buques enarbolaban la bandera de la Cruz Roja en proa, por respeto a la Marina Real que los escoltaba.

Después de la satisfactoria experiencia que se tuvo con el envío de unos 450 niños a la isla de Olerón (Francia), el 21 de marzo⁵, la primera gran expedición organizada en esta etapa salió del puerto de Santurtzi rumbo a Burdeos, el 6 de mayo, con un total de 2.375 niños y 110 mujeres y ancianos, a bordo del trasatlántico "Habana", y 300 más a bordo de "Goizeko Izarra" (yate de Sir Ramón de la Sota).

1.3. Instituciones británicas de ayuda a la República: La duquesa de Atholl

En el otoño de 1936, varios políticos e intelectuales de Francia llegaron a Londres, donde tuvieron la oportunidad de entrevistarse y compartir sus puntos de vista con medio centenar de diputados ingleses, representantes de todos los partidos, con el objeto de estudiar la conveniencia en que se hallaba la democracia de defender el régimen republicano establecido en España. A la entrevista asistieron varios Lores y la hija de Lloyd George, así como Miss E. Rathbone, diputada independiente de las Universidades y autora de la convocatoria de la reunión. Pero la asistencia más significativa fue la de la duquesa de Atholl, como representante del partido conservador, quien en su intervención se mostró, al igual que los laboristas y liberales, partidaria de apoyar el régimen legal español⁶.

A esta importante reunión, antecedieron y siguieron otros encuentros y entrevistas que sirvieron para poner en marcha diversos movimientos y organizaciones, mayormente, de carácter humanitario y social, destinados a aliviar, de alguna manera, los problemas más apremiantes de la zona republicana. A iniciativa de Leah Manning y de Isabel Brown se constituyó "The Spanish Medical Aid Committee"; Edith Pye estaba al frente de "The Social Service Council of the Society of Friends", y así, de forma sucesiva, se constituyeron más de una docena de asociaciones que trabajaban por separado en cuestiones de tipo sanitario, alimentario, infantil, de transportes, etc. Finalmente, antes de la finalización de 1936 decidieron unir sus esfuerzos en una organización conjunta, de carácter

5. CASTRESANA, Luis de. *El otro árbol de Guernica*. Bilbao: El Arenal, 1967.

6. "Una diputada conservadora. La Duquesa de Atholl se suma resueltamente a los defensores de la España Republicana". En: *Euzko Deya*. París. 3/XII-1936.

nacional, formando el llamado “National Joint Committee for Spanish Relief” (NJC). Se constituyó oficialmente el 6 de enero de 1937, bajo la presidencia de Catherine Marjory, duquesa de Atholl, y la vicepresidencia de Eleanor Rathbone y West Perth, incluyendo en calidad de secretarios honorarios a personalidades como Ellen Wilkinson, laborista, Wilfred Roberts, liberal, D.R. Grenfell. J. R. J. Macnamara, Isabel Brown y Leah Manning; la secretaria de organización era Mrs. Mary M. Miller.

Merced a las abundantes donaciones y contribuciones que iban llegando a sus manos, de forma constante, el NJC pudo llevar a cabo en la zona republicana numerosas obras y actividades de carácter sanitario, alimentario y asistencia a los refugiados, con el envío de importantes cantidades de alimentos, ambulancias y medios de transporte. La protección de la infancia necesitada fue una de sus grandes prioridades. En el Boletín de la organización se daba periódicamente una puntual información de las actividades realizadas, así como la relación de ingresos y gastos.

En el Boletín publicado el 19 de marzo de 1937 se habla en varios apartados de la necesidad de establecer casas para la atención de los niños refugiados. A juicio del Comité inglés de ayuda era ésta, quizás, la más urgente cuestión, dado que su volumen y problemática iban en constante aumento. El Gobierno español no mostraba aún interés alguno en enviar a estos niños a países extranjeros, pero el Comité francés de ayuda ya tenía preparado su propio plan de acogida, en campamentos temporalmente establecidos en el Sur de los Pirineos, cerca de la frontera española.

La duquesa de Atholl (1874-1960), cuyo nombre completo era Catherine Marjory Ramsay, fue la presidenta de NJC desde los mismos orígenes de este importante Comité. Miembro del partido conservador, fue diputada por Kinross y West Perthshire desde 1923 a 1938. Después de largas vacilaciones iniciales, debidas a su criterio conservador, en 1938 decidió renunciar a la disciplina conservadora, en oposición a la política de “apaciguamiento” (appeasement) de Neville Chamberlain con A. Hitler, que indirectamente favorecía a la causa de Franco. Dentro de su partido había serias discrepancias en este punto, y no fue la única personalidad en presentar la dimisión por su oposición a la política de No- Intervención.

En abril de 1937, la duquesa viajó a España y visitó las ciudades de Valencia, Barcelona y Madrid. Aprovechó su estancia en la zona republicana para visitar a los prisioneros de guerra y examinar el impacto del conflicto en la población civil, particularmente en las mujeres y niños. A su vuelta de España, pidió ayuda en nombre de los niños de Madrid y escribió un libro sobre la situación española “Searchlight on Spain” (1938).

1.3.1. Leah Manning en Bilbao: la constitución de “Basque Children’s Committee”(BCC)

Leah Manning llegó a Bilbao el 24 de abril de 1937, en compañía de Edith Pye, después de realizar un arriesgado viaje desde San Juan de Luz a la capital vizcaína. En aquellos momentos estaba haciendo los preparativos para el envío de un convoy de ambulancias sanitarias, que iba destinado al frente de Madrid, pero ante la urgente demanda de la Delegación vasca de Londres, y atendiendo a su propia emoción por el pueblo vasco, cambió de planes, y en lugar de partir para Madrid, vino a Bilbao, con el objeto de conocer personalmente las necesidades del Gobierno vasco y transmitirselas a su Comité. Estaba decidida a evacuar a los niños vascos a Inglaterra.

Leah Manning (1886-1977) fue una experimentada educadora, reformadora social y parlamentaria laborista en los años 1930 y 1940. En 1929, llegó a ser la secretaria de la organización “National Union of Teachers”, convirtiéndose en su presidenta en 1930. Al constituirse, a finales de julio de 1936, el llamado “The Spanish Medical Aid Committee”, trabajó como secretaria honoraria del mismo hasta la contratación de una persona en plena dedicación. Este Comité se encargó de enviar, de forma regular, el material sanitario y medicinas a las poblaciones sitiadas, juntamente con el conveniente personal sanitario (médicos, enfermeras y otras ayudas).

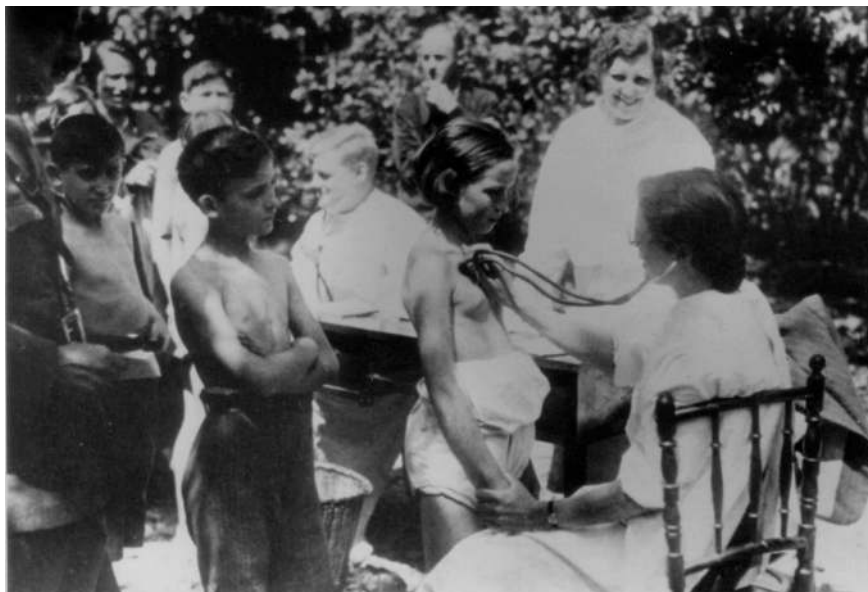
En el libro que escribió en 1970 *A Life for Education*, hay un capítulo especialmente dedicado a España, donde se describen con cierta amplitud y minuciosidad las gestiones realizadas en favor de la causa republicana y los esfuerzos dedicados a la evacuación de los niños vascos a Gran Bretaña⁷.

Durante su estancia en Bizkaia, se puso en contacto, a través del cónsul británico, R.C. Stevenson, con el lehendakari Aguirre para analizar la viabilidad de la evacuación de 4.000 niños. Manning visitó también varias localidades asoladas por la guerra, incluida Gernika, adonde llegó en compañía del conocido periodista George L. Steer, cuyos artículos fueron determinantes para dar a conocer al mundo la verdad de lo sucedido.

Conmovida por la tragedia de Euskadi, inmediatamente envió telegramas al “National Joint Committee” y a distintas personalidades religiosas y políticas de su país (los arzobispos de Canterbury y Westminster, Megan Lloyd George y Sir Walter Citrine), para pedirles que intercedieran ante las autoridades inglesas para agilizar los trámites en cuestión. Después de un largo tira y afloja, finalmente el Home Office accedió a lo que se pedía, autorizando la entrada en Gran Bretaña a los 4.000 niños vascos. Con todo, se insistía en una doble condición: que los gastos de mantenimiento corrieran a cargo de entidades privadas y que se permitiera la entrada a las personas de cualquier bando.

Mientras tanto, los niños expedicionarios pasaron la revisión médica, a cargo de un personal sanitario inglés, expresamente llegado para ello; entre los llegados estaban los doctores Andrey E. Russell y Richard W. B. Ellis, y dos enfermeras (Eileen H. Moore y Margaret M.E. Nelson).

7. MANNING, Leah. *A Life for Education*. London: Victor Gollanz, 1970.



Revisión minuciosa de la salud de los expedicionarios hecha por los Drs. Ellis y Rusell, en presencia de Mrs. Manning

Otro paso importante en este punto fue la constitución del Comité de Niños Vascos (BCC), bajo la presidencia de la duquesa de Atholl y la vicepresidencia de Eleanor Rathbone. Además del ya mencionado NJC, formaban parte del nuevo Comité varias organizaciones humanitarias, sociales y religiosas, caso de “The Salvation Army”, “The Crusade of Rescue” (representado por el canónigo Craven en nombre del arzobispo de Westminster), “The Trades Union Congress”, etc. El BCC se creó para hacerse cargo de la organización de la expedición inglesa y preparar su acogida en los campos de verano de la costa sur de Inglaterra, ocupándose también de su cuidado y mantenimiento en el destino, hasta su repatriación. Este Comité constituido en Londres era el único organismo responsable ante el Home Office y ante el Gobierno de Euskadi, de acuerdo con la condición precisa impuesta por las autoridades inglesas.

1.4. La expedición infantil y el personal acompañante, rumbo a Southampton

Como se ha dicho, el mes de mayo de 1937 fue un tiempo especialmente intenso y agitado en punto a las evacuaciones de la población civil. En los países que se ofrecieron para acoger a los refugiados, se estaban preparando refugios, colonias y residencias repartidos por todo el territorio. Francia fue el país que más

refugiados acogió en su territorio⁸; Inglaterra prefirió actuar con una cierta precaución y de forma más ordenada.

La inscripción de los niños evacuados a Gran Bretaña, realizada por Asistencia Social, se hizo teniendo en cuenta que los expedicionarios debían pertenecer a todos los partidos políticos y formaciones sociales. Al Partido Nacionalista Vasco y los Solidarios Vascos se les asignaron unos 1.200 niños.

Para tomar parte en la expedición inglesa se inscribieron unos 4.152 menores en total, pero los que viajaron finalmente no pasaron de 3.861. Por las razones que sean, más de 200 se quedaron en Bilbao, después de haberse registrado en la lista oficial. Entre los pasajeros menores, comprendidos entre los 7 y los 15 años de edad, 1.705 eran niñas y 2.156 niños. Iban acompañados por 95 maestras, 120 auxiliares, 15 sacerdotes y los doctores Jesús Irragarri y Severiano Achucarro y varias enfermeras. Entre los que viajaron, únicamente 498 niños fueron solos; los demás lo hicieron en compañía de sus hermanos.

El alistamiento del personal acompañante (maestras, auxiliares, sacerdotes y sanitarios), realizado de forma totalmente voluntaria, jugó un papel fundamental en el mantenimiento del exilio. El personal pedagógico y auxiliar, caracterizado por su extraordinaria juventud, estaba llamado a ejercer de madres de los niños encomendados a su cuidado. Entre las recomendaciones que se les dieron a las maestras estaban las de cuidar a los escolares con gran abnegación, amor y atenciones constantes, sustituyendo en lo posible el calor familiar que les iba a faltar; también debían tener en cuenta el respeto absoluto para las tradiciones, costumbres y peculiaridades del país de acogida y sus habitantes, procurando al mismo tiempo dejar bien sentada la reputación del pueblo vasco, reconocido en el mundo entero por su seriedad, disciplina y espíritu democrático. A las auxiliares que se inscribieron, les recordaron que sus principales cometidos eran los relativos al arreglo y limpieza de los menores, debiendo estar en todo momento a las órdenes de la dirección de las colonias. Por su trabajo y dedicación recibirían una retribución mensual de 250 francos, a cargo de Asistencia Social, además de alojamiento, comida y servicio médico-farmacéutico.

Por último, están los sacerdotes que, en el contexto de la represión franquista, decidieron huir de forma preventiva a Francia, Inglaterra y Bélgica. Su principal cometido en el destino era la instrucción y formación religiosas. Los 15 sacerdotes que se trasladaron a Gran Bretaña, acompañando a los niños, eran muy conocidos con anterioridad por su labor religiosa, social y cultural: la mayor parte de ellos se encontraban entre los miembros de la prestigiosa Asociación "Jaungoiko Zale", que daba al pueblo la instrucción religiosa y la enseñanza del catecismo en su propia lengua, bajo el lema "Euskaldunei euskeraz". Pedro Atutxa, Eduardo Gorosarri, Cirilo Arzubiaga, Benito J. Larrakoetxea, Gabriel Manterola y Juan Cruz (Gurutx) Ibargutxi eran algunos de los nombres más conocidos por su labor cultural y social.

8. ALONSO CARBALLÉS, Jesús J. 1937. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao: Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998.

DREYFUS-ARMAND, Geneviève. *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona: Crítica, 2000.



Despedida en los muelles a los niños vascos, antes de la evacuación

El día señalado para el embarque de la expedición inglesa fue el 20 de mayo de 1937, de forma que, hacía las diez de la noche, todos los pasajeros se hallaban instalados a bordo del "Habana". Tras una cena a base de bocadillos de pan blanco con chorizo frito, huevos duros y bizcocho, los que pudieron aprovecharon para echar una pequeña cabezada. La salida del "Habana" de Santurtzi tuvo lugar de madrugada, bajo escolta de la marina de guerra vasca, que cedió su custodia en aguas internacionales a dos fragatas de la Royal Navy. Al frente de la expedición, que fue despedida personalmente por el lehendakari Aguirre, viajó Leah Manning, muy satisfecha por haber podido coronar su obra con un completo éxito.

Llegaron a Southampton el sábado 22 de mayo, hacia las seis y media de la tarde, después de unas 36 horas de travesía. Pero no desembarcaron hasta el día siguiente, domingo, después de oír la misa en el barco. Los niños cantaron muy bien, dirigidos por el sacerdote Eduardo Gorosarri.

El desembarco no terminó hasta el lunes, pues uno por uno fueron reconocidos tanto los niños como los adultos por los médicos ingleses. Como resultado del examen, les prendían en la ropa o en la muñeca una cinta de color: blanca significaba que se podía ir directamente al campamento; roja, que había que

ir a los baños para ser desinfectados; azul significaba “ infeccioso o contagioso” y debía ser ingresado en un hospital situado en las cercanías. Unos 710 niños fueron los portadores del color rojo y tan solo 2, del azul⁹.

2. La vida y lugares de exilio en Gran Bretaña

Tras la inspección médica, el día 23 fueron llevados al campamento de Stoneham en autobuses y en autos. El recibimiento fue inolvidable y muy cariñoso, tanto a su llegada al muelle como después en las calles de la ciudad. En el muelle les esperaban, entre otros, los miembros del “Ejército de Salvación”, cuyos uniformes les llamaron poderosamente la atención: muy pronto irían varios cientos de niños a los hogares que esta institución tenía en Inglaterra. Les dieron también la bienvenida personalidades como la duquesa de Atholl, Sir Walter y Lady Layton, Lady Citrine y numerosos nombres famosos que dieron su apoyo a la obra humanitaria del BCC.

Estaban bastante cansados y soñolientos, pero también gratamente sorprendidos por la calurosa acogida dispensada por el público. Como recuerdan los propios interesados y protagonistas, miles de personas llenaban las calles por donde tenían que pasar los niños, camino del campamento:

Las decoraciones colocadas para la Coronación permanecieron en las calles, por permiso especial otorgado por el alcalde de Southampton con objeto de que los niños pudieran verlas y los niños creyeron, naturalmente, que se habían colocado en su honor, y yo puedo decirles que así era realmente¹⁰.

La prensa inglesa siguió muy de cerca la llegada de los llamados “Niños de la guerra”.

Al llegar al campamento, cerca de Southampton, entraron por una gran puerta coronada por el letrero: “Basque Children’s Camp”. Cuando descendieron de los autobuses, les repartieron juguetes, caramelos y chocolates. Se les cambió la ropa interior y exterior, y asimismo se les proveyó de calzado, impermeables y sombreros para la lluvia.

2.1. Una estancia provisional en el campamento de Stoneham

El campamento en cuestión, instalado para acoger a los evacuados en cientos de tiendas de campaña, estaba situado a unos siete kilómetros de la ciudad de Southampton, en North Stoneham, término municipal de Eastleigh. Según las descripciones de los propios protagonistas, el campo era como un parque inglés, llano y alfombrado de césped muy verde. Se hallaba cercado por una alambrada inofensiva, que todo el mundo podía burlar sin mucho esfuerzo.

9. ARRIEN, Gregorio. *Niños vascos evacuados a Gran Bretaña, 1937-1940*. Bilbao: Asociación de Niños Evacuados el 37. 1991.

10. Parte de la carta de Leah Manning, escrita a su llegada a Southampton: puede leerse en *Euzkadi*. 28-V-1937.



Entrada al campamento de Stoneham, habilitado para la acogida de los niños evacuados a Gran Bretaña

Jim Fyrth aporta numerosos detalles acerca de la preparación del campamento, en el tiempo récord de unas pocas semanas: fue producto del esfuerzo colectivo de la comunidad inglesa, bajo la dirección de personas muy experimentadas en este tipo de proyectos (Jack Pavay, H. W.H. Sams y otros). Trabajaron en su preparación numerosas personas voluntarias, entre grupos de carpinteros, albañiles y otros trabajadores, además de cientos de estudiantes, profesores, rotarios, “boy-scouts” y “girls-guides”, que colaboraron en el montaje y colocación de las tiendas de campaña, además de otras grandes tiendas, traídas en camiones del ejército. Las tiendas mayores se instalaron con el objeto de servir de capilla, comedores, almacenes de ropa y alimentos. Igualmente se

trajo agua del manantial más próximo. La mayor parte de la ayuda se canalizó a través de los comités representantes del Partido Laborista y la Trade Council¹¹.

La distribución de los niños se hizo a razón de unos ocho por tienda. Había una maestra y una auxiliar para cada cuatro tiendas, aproximadamente. Había letrinas separadas, para chicos y chicas.

En el campo reservado a los hijos de los nacionalistas, considerados como católicos, se contaba con el apoyo de 15 sacerdotes y una capilla católica: su presencia ayudó a proyectar un mayor sentimiento de orden y organización.

Al decir de los periodistas y visitantes, en unos pocos días el campo se convirtió en una especie de ciudad moderna que se administraba por sí sola: llegó a contar con unas 500 tiendas, además de marquesinas, un hospital, cine, teatro y comercios, aparte de los servicios de luz eléctrica, teléfono, servicio de mecanografía e incluso un boletín informativo interno y una especie de policía local integrada por los refugiados de más edad. Había una magnífica instalación de agua fresca y por todo el campo se habían distribuido puestos de frutas y bollos de pan, dando la sensación de algo así como una romería.

11. Cfr., entre otras, las obras de FYRTH, Jim. *The signal that was Spain. The Aid to Spain movement in Britain, 1936-1939*. Lawrence & Wishart, 1986.

CLOUD, Yvonne. *The basque children in England. An account of their life at North Stoneham Camp*. London: Victor Gollanz, 1937.

Por lo que respecta a la alimentación, la prensa local no dejó de referirse al buen trato que recibían los refugiados y la clase de comida de que disponían en el campo, a base de leche caliente, pan blanco y mantequilla (para desayuno); guisos de carne, vegetales y arroz (en el almuerzo); y para la cena, leche, queso, pan y mantequilla. Les encantaba el pan blanco inglés y lo que no podían consumir en la mesa, lo ocultaban en los bolsillos y debajo de sus chaquetas. Al parecer, se dieron casos verdaderamente sorprendentes de niños que intentaron guardar comida para sus familias que habían dejado en Bilbao.



Vista del campamento de Stoneham

Por lo demás, la permanencia en el campamento de Stoneham se alargó más de lo esperado. Lo que en los comienzos se pensó que podría durar unas pocas semanas, se alargó hasta mediados del mes de septiembre, momento en que quedó clausurado. La lentitud en la evacuación del campo se debió a diversos factores, sobre todo a la falta de casas de acogida en número suficiente. Todavía a principios de septiembre, seguían en las tiendas de North Stoneham varios centenares de chicos, y al frente de ellos estaban, entre otros, el doctor Irarragorri, el sacerdote Pedro Atutxa y varias maestras y enfermeras.

Durante este tiempo de espera, se organizaron diferentes actividades educativas, culturales y lúdicas. A pesar de las deficiencias que había en materia pedagógica, por la carencia de libros y materiales escolares, las maestras hicieron lo que pudieron para entretener los ratos de ocio de los pequeños, y en algunos casos trataron de enseñar materias como Geografía, Historia y otras. En el plano cultural, los niños se dedicaban a cantar y bailar con una cierta gracia y asiduidad: el coro de niños que formó el sacerdote Eduardo Gorosarri alcan-

zó un gran nivel y merecerá después un comentario especial. Aparte de esto, para luchar contra la monotonía y el aburrimiento se disponía de documentales sobre su propia llegada a Inglaterra y numerosas películas e interpretaciones teatrales. Sidney Bernstein proporcionó una gran tienda, en la que se proyectaban películas de los grandes humoristas Chaplin y Keaton, entre otros, además de las aventuras de "Popeye el Marino".

Una fecha que revistió un especial significado en la vida del campamento fue el 19 de junio, día en que se produjo la caída de Bilbao. Cuando se les comunicó que los franquistas se habían adueñado de la capital vizcaína, fue inevitable que se dieran escenas de dolor, gritos y desesperación entre los niños: a pesar de los intentos por tranquilizar sus ánimos, algunos grupos de chicos huyeron del campamento y fueron localizados a unas tres millas de distancia, mientras trataban de regresar a Bilbao.

2.2. La distribución de los exiliados por los diferentes lugares y casas de acogida

Fueron numerosas las familias inglesas que se ofrecieron para acoger a los niños en sus hogares, pero los organizadores habían adoptado ya el sistema de colonias como la opción preferente y se limitaron a agradecer los generosos ofrecimientos de hospitalidad, al menos por el momento. Las autoridades vascas deseaban que los chicos mantuvieran la identidad vasca, y para ello se consideraba necesario que vivieran en grupos, alojados en casas de capacidad mediana, preparadas para acoger de 40 a 50 moradores en cada caso. En principio, se desaconsejaba el uso de establecimientos demasiado pequeños, si bien parecía una empresa realmente difícil encontrar centros de este tipo, en número suficiente.

Con todo, no se quería imponer un modelo único de establecimientos, pues existía la posibilidad de contar con varios tipos de edificios disponibles: grandes casas privadas, escuelas, hospitales en desuso, que podrían ser adaptados para el alojamiento. Era preciso contar con campos de juego y recreo en las cercanías, esenciales para la salud de los niños.

Las disposiciones del Comité inglés dieron lugar también, en ocasiones, a la separación de los hermanos y amigos, así como a la especial asignación y distribución por las colonias de las maestras y auxiliares, quienes, en algunos casos, mostraron un cierto descontento y falta de colaboración.

Por lo demás, una vez finalizada la evacuación del campamento, las colonias o casas-residencia quedaron repartidas en todo el país, desde Escocia hasta el Sur de Inglaterra, con especial incidencia en Inglaterra y Gales. Por los datos de que se dispone, se puede asegurar que su número fue algo superior al centenar, si bien es muy difícil identificar a todas ellas en el mapa actual.

Con el objeto de proceder de la forma más clara y ordenada posible –siguiendo el orden establecido en el libro que estamos comentando–, vamos a intentar dividir el conjunto de casas-residencia en varios apartados, teniendo en cuenta para ello los diferentes tipos de los que se habla en los propios informes del BCC:



Clase en la colonia de Bray Court

- a) Los hogares de "Salvation Army" (Ejército de Salvación).
 - b) Las colonias católicas, integradas en el organismo "The Crusade of Rescue". Dentro de las mismas, los hogares de las Hermanas de Nazaret constituyen un capítulo aparte.
 - c) Las colonias sostenidas por los comités locales, de forma total o parcial.
 - d) Las colonias atendidas directamente por el Comité Nacional.
- a) Los hogares del Ejército de Salvación. A los pocos días de la llegada a Inglaterra, este organismo tomó a su cargo a 400 niños vascos de ambos sexos, que fueron alojados en el conocido Clapton Congress Hall (Londres). En el destino, les esperaban unos señores de aspecto bastante severo, totalmente uniformados, con pantalón y chaqueta azul marino con bordes rojos, en cuyo cuello llevaban las letras metálicas S.A. La generala Evangeline Booth les dio la bienvenida. Durante su estancia en Clapton, los niños no desarrollaron prácticamente ninguna actividad escolar y se dedicaron mayormente a cantar y a jugar. Por las ansias de libertad o por lo que fuera, los chicos se escapaban del recinto cerrado, dando muestras de una evidente falta de disciplina. No se adaptaron bien a los hábitos de vida que los salvacionistas requerían. Clapton se fue vaciando poco a poco y varios centenares de chicos fueron alojados en Hadleigh y Brixton, mientras que los más conflictivos fueron llevados a la colonia de Margate controlado por BCC. Las dificultades económicas del Ejército de Salvación para mantener los anteriores

hogares, fueron algunos de los principales motivos del temprano cierre de los mismos.

- b) Las colonias católicas. La Iglesia católica inglesa se había comprometido a hacerse cargo de unos 1.200 niños, pero finalmente los acogidos fueron varios cientos menos de los previstos: al parecer, los responsables de la organización de las casas no tuvieron tiempo o no pudieron encontrar estos hogares en número suficiente; por ello, los niños católicos tuvieron que irse a colonias sostenidas por los comités locales. La peculiar actitud mantenida por el arzobispo de Westminster, Arthur Hinsley, respecto del desembarco de los niños vascos tuvo algo que ver, seguramente, con la lenta y complicada distribución de los refugiados¹². De todas formas, hay que reconocer que las organizaciones católicas brindaron una excelente acogida a los niños vascos, respondiendo al llamamiento efectuado por el obispo Mateo Múgica, el NJC y el propio arzobispo de Westminster. Dieron cobijo a los menores en una treintena de colonias, ubicadas en colegios y conventos. A. Hinsley se dirigió a las diócesis de Inglaterra, Gales y Escocia pidiéndoles se hicieran cargo de un cierto número de refugiados. El obispo de Hexham y Newcastle, a su vez, pidió a sus parroquias y fieles de su jurisdicción una especial ayuda para la acogida de los niños.

La actitud de la Congregación de las Hermanas de Nazaret fue verdaderamente ejemplar, en punto a la hospitalidad. Mostraron una extraordinaria generosidad para con los niños vascos, poniendo a su disposición nada menos que ocho hogares que atendían entonces en Gran Bretaña, a saber: Hill Lane (Southampton), Weston Manor (Isla Wight), Hammersmith (Londres), Carlisle, Ditton (Nr. Widnes Lanes), Manchester (Heaton Park), Liverpool (Gt. Grosby- Broienlow Hill) y Lancaster. La estancia en estas casas no sólo fue beneficiosa para los niños, sino también para los sacerdotes y maestras al servicio de los mismos. Por eso, llegado el momento no dudarían en mostrar su especial agradecimiento a ciertas personas y comunidades religiosas, de forma pública, por el buen trato y hospitalidad recibidos.

- c) Las colonias sostenidas por los comités locales fueron muy numerosas y estaban repartidas en todo el país. Seguramente, fueron cerca de medio centenar las que funcionaron de forma independiente, en el aspecto económico. Eran unos establecimientos infantiles, que contaron con el apoyo de toda clase de gentes (políticos, pequeños industriales, médicos, profesores, empleados, trabajadores, amas de casa, etc.). Como

12. El arzobispo de Westminster, A. Hinsley, se opuso, al principio, al desembarco de los niños vascos en Inglaterra, pero una vez decidida su llegada, se dispuso a preparar su acogida. Esto es lo que se desprende de la carta que remitió al card. Gomá, a comienzos de septiembre de 1937. El título completo del Documento 7-544, es *Carta del arzobispo de Westminster al card. Gomá, explicándole su actitud y las medidas ante la llegada a Inglaterra de los niños vascos*.

las demás casas seleccionadas por el Comité Nacional, disponían de alojamiento adecuado, buenos servicios sanitarios y de alimentación, espacio para juegos organizados o esparcimiento informal y espacio para el desarrollo de la labor docente.

En este apartado de los centros sostenidos por los comités locales, merece una particular mención la colonia conocida como “Teydon Bois (Essex), Piercing Hill”, establecida en la casa de Leah Maning, y sostenida enteramente por la organización “London Teacher’s Association”. Acogió a unos 20 o 25 niños y niñas. Entre los miembros más distinguidos del comité se encontraba el profesor Blackett, siendo el Dr. Fry el médico encargado de prestar los servicios sanitarios. Al igual que en otros centros, los más pequeños de la casa recibían lecciones diarias, tanto de asignaturas preparadas en castellano como en inglés. Los chicos mayores iban a una escuela técnica de los suburbios de Londres.

- d) Las casas-residencia sostenidas, de forma más o menos directa, por el Comité Nacional (NJC), eran las siguientes, hacia mediados de 1938: Bray Court, Camberlay (Pern Hill), Guisborough, Margate y Scarborough. La colonia de Scarborough se hizo tristemente célebre por el mal comportamiento de los chicos mayores; algo similar había sucedido en el caso de los centros de Clapton y Brechfa. El mal comportamiento de un reducido número de chicos, que muy pronto pasó a la calle y de aquí a la prensa inglesa, fue tratado de una forma alarmista y dañina, poniendo en peligro la generosidad con que habían sido acogidos en el país. El BCC trató de explicar a la opinión pública las razones por las que se habían dado algunas dificultades, hechos que no suponían nada en el conjunto de la masa de refugiados.

2.3. Las maestras y los sacerdotes

Las colonias disponían, por lo general, de unas magníficas instalaciones, en muchos casos con extensos parques y jardines. Merced a la buena alimentación y la vida sana, muy pronto desaparecieron los síntomas de desnutrición sufrida en la etapa precedente.

Con todo, el número de niños fallecidos en el periodo de 1937 a 1940 ascendió a ocho, además de dos personas adultas, una maestra y un sacerdote. De entre los primeros, tres murieron de tuberculosis, dos de meningitis, uno de un ataque al corazón, uno ahogado y otro de una enfermedad congénita.

En cuanto a la marcha de la enseñanza y la educación, las maestras se encontraron con una creciente complejidad: a la habitual escasez de textos y materiales escolares, se unió con el tiempo la preocupante situación de los chicos mayores de 15 años, con los cuales no sabían qué hacer. En ocasiones, estos chicos resultaban prácticamente inmanejables para las andereños de las colonias, ya que necesitaban de una atención especial en consonancia con su edad y sus necesidades educativas.



Honoria Ispizua, una de las 95 maestras del exilio inglés

Pese a estas dificultades, en el Informe general que el Comité Nacional redactó, a mediados de 1938, se elogiaba la labor educativa desarrollada por las maestras, auxiliares y sacerdotes que habían venido a Inglaterra con los niños. Se decía que apenas había casa o colonia donde no se dieran, de forma regular, tres horas de clase por la mañana y dos por la tarde. El sentimiento vasco se mantenía también vivo gracias al desarrollo de cantos y danzas nacionales.

Las propias autoridades vascas reconocían que el alejamiento y la falta de una debida conexión con el departamento de Cultura del Gobierno vasco, dificultaban mucho las cosas en el desarrollo de la educación. En el Informe del Director General de Primera Enseñanza, Vicente Amezaga, se alude a esta anterior realidad –bastante incomprensible, por cierto–, y se alude también a los diferentes problemas que afectaban al personal docente, mayoritariamente femenino, de una forma más directa, a saber:

- Las maestras estaban, por lo general, sobrecargadas de trabajo, porque aparte de la cuestión pedagógica, tenían a su cargo el constante cuidado de los niños y la realización de las labores domésticas según las necesidades de cada casa.
- Por su edad, se podían considerar como extraordinariamente jóvenes y con poca experiencia para tratar en muchos casos con los chicos mayores: la mayoría de ellas no sobrepasaba los 25 años.

- El desconocimiento del inglés era otro de sus grandes condicionamientos. Desgraciadamente, eran pocas las que lo habían aprendido, y este hecho dificultaba mucho su directa relación con las direcciones y comités locales.
- Estos factores, unidos “a la natural depresión por el destierro hace que a pesar de su capacidad y buena voluntad general no rindan lo que en un estado normal habría derecho a esperar de ellas”¹³.

Los sacerdotes, a su vez, que habían sido recibidos con prevención desde su misma llegada a Inglaterra, trataron de actuar con gran dignidad y espíritu de servicio. El obispo Mateo Múgica se refirió a ellos, elogiando su bondad y ejemplaridad, así como su reconocida preparación cultural.

Al salir de su tierra, quedaron a cargo del Gobierno vasco y de una gran organización de servicio, pero desconocían lo que el futuro les iba a deparar en un país tan alejado y diferente del suyo, en muchos aspectos. Por el hecho de ser sacerdotes, su exilio tenía unas características muy especiales: eran refugiados de su patria y, a la vez, exiliados también dentro de la Iglesia misma. Abandonaron su país



De izquierda a derecha: Vicente Amezaga, P. Atutxa y el P. Benito Larrakoetxea, en W. Manor (Isla Wight)

[...] a causa de un régimen que se ha proclamado públicamente cristiano y ha merecido las bendiciones de los más altos jefes católicos, españoles y extranjeros. Es fácil comprender con esta perspectiva el calvario que sufrieron muchos de nuestros sacerdotes exiliados, cuando constantemente eran denunciados como políticos y como “rojos”, por oponerse con su conducta a unas autoridades que alardeaban de católicas¹⁴.

Aparte de esto, en el destino frecuentemente les invitaban a marcharse a su tierra, lo que constituía un hecho muy sensible para ellos. Al decir de los propios interesados, tenían que vivir en un ambiente envenenado por la política, la incomprensión y la campaña de difamación llevada a cabo por cierta prensa, de quien menos se podía esperar semejante conducta.

La labor desarrollada en las colonias, la desfavorable actitud de cierta prensa, las relaciones con los obispos y las acusaciones de que se les hizo objeto

13. Archivo del Nacionalismo Vasco. *Informe de Vicente Amezaga sobre las colonias de Inglaterra*. Artea, 20-XII-1938.

14. ONAINDIA, Alberto. *Experiencias del exilio. Capítulos de mi vida, II*. Buenos Aires: Edit. Vasca Ekin, 1974; págs. 11-12.

en el tema de los niños vascos son algunos de los puntos más extensamente analizados en el libro. También se hace referencia a “Anayak” y otras publicaciones, que salieron al público con el objeto de rendir, de alguna manera, un homenaje a la verdad.

2.4. El desarrollo del folklore vasco

El tema del folklore vasco revistió una enorme importancia en la historia del exilio, pero no lo podemos tratar aquí con la amplitud que se merece, por razones de espacio. Las actividades folklóricas y artísticas, que comenzaron a desarrollarse a las pocas semanas de la llegada a Inglaterra, prosiguieron después en las colonias, porque, junto con las ayudas directas de los vecinos, constituían una forma de recaudar unos fondos para ayudar al mantenimiento de las casas de acogida. Pero aparte de esta finalidad, los sacerdotes, profesores y refugiados adultos veían en la enseñanza de los cantos y danzas vascos una forma de desarrollar la cultura tradicional, favoreciendo el mantenimiento de un elemento de identidad y cohesión del pueblo vasco: con los cantos y los bailes, los niños se sentían más cerca de su país y del barrio donde nacieron.

Como se ha dicho, durante su estancia en el campamento de Stoneham, Eduardo Gorosarri, sacerdote y músico, formó un coro de cantos vascos, que llamó la atención de los ingleses por la belleza de sus ejecuciones; lo mismo sucedió con las danzas vascas. Después, a solicitud del BCC, Gorosarri impresionó en Londres dos discos dobles con ocho cantos vascos. Para ello, tuvo que llevar a la capital inglesa a 50 cantantes, 40 niños y 10 maestras y auxiliares. Fue grande el éxito obtenido con la impresión de los discos.

No satisfecho con lo realizado hasta entonces, Gorosarri preparó en el campamento un gran festival, con la colaboración de todos los evacuados, niños y adultos. Su objetivo era mostrar a las autoridades inglesas del campo el agradecimiento por su extraordinaria solicitud y los sacrificios realizados por los vascos. El programa preparado comprendía danzas y canciones.

En los años siguientes, las actividades folklóricas y artísticas tuvieron lugar en halls, factorías, escuelas, colegios y algunos teatros: constituían uno de los medios de vida, y a ello se entregaron, con entusiasmo, los componentes de numerosas colonias. En Londres se dieron unos cuatro conciertos, a cargo de niños de varias colonias, bajo el patrocinio de las más conocidas figuras de la Iglesia, la aristocracia y las artes.

El 24 de junio de 1937, actuó un grupo en el “Albert Hall” en función patrocinada por figuras internacionales como Pablo Picasso, Virginia Woolf, Paul Robeson, Heinrich Mann y otros. El 1 de abril de 1939, tomaron parte algunos niños vascos en el mismo centro, dentro del “Festival of Music for the People” contra la No-Intervención.

El BCC, por su parte, publicó un cuaderno de música con el título “ Los cantos de los niños vascos”, conteniendo 20 canciones, con letras traducidas al inglés. En su recogida participó Frida Stewart, las ilustraciones eran de Jame Bos-

wel y el prólogo de la duquesa de Atholl. La publicación tenía la misma finalidad económica que las demás actuaciones anteriores.

2.5. Un retorno gradual

Los organizadores de las evacuaciones eran conscientes de que la salida al extranjero era una medida necesariamente temporal, y que con el cambio de las circunstancias los niños retornarían a sus casas a solicitud de los mismos padres y tutores que procuraron ponerlos a salvo en diferentes países de destino y casas de acogida. De hecho, muy pronto empezaron a retornar algunos menores, a título individual.

Las autoridades vascas esperaban realizar un retorno gradual y ordenado de los evacuados, guiándose para ello, a poder ser, por el mismo criterio que les había llevado a la organización de las expediciones, es decir, el respeto a la voluntad de los padres libremente manifestada.

Pero mientras tanto se produjo la irrupción de las organizaciones y fuerzas de la llamada España nacional, cuyas iniciativas, encaminadas a lograr la inmediata vuelta de los menores, causaron una verdadera desconfianza en cuanto en la veracidad y libertad de las masivas reclamaciones que se presentaron en nombre de sus padres y familiares. Apenas producida la caída de Bizkaia, surgieron las tempranas campañas de reclamaciones, a cargo de instituciones como la Delegación Extraordinaria para la Repatriación de Niños, en la que participaron la Diputación de Bizkaia, Auxilio Social y las JONS. También participó el Secretariado de la Delegación Apostólica, que abrió una oficina en Bilbao. En su actuación, el delegado apostólico, H. Antoniutti, le propuso a Enrique Gábana para gestionar en Inglaterra la repatriación de los niños.

La oposición de las familias y las autoridades vascas no se hizo esperar, ante las notas aparecidas en la prensa franquista y otros medios de comunicación, en relación a la próxima vuelta de los niños. Por ello, las gestiones y reclamaciones realizadas por los representantes del delegado apostólico no tuvieron gran éxito, y en 1937 fueron relativamente pocos los padres que solicitaron el regreso de sus hijos.

En 1937, regresaron de Francia unos 97 niños, en dos expediciones diferentes. De Inglaterra llegaron tres grupos entre noviembre y diciembre, con 275 menores en total¹⁵.

El año 1938 fue particularmente importante para la vuelta de numerosos niños vascos residentes en Gran Bretaña: vinieron más de 1.300 menores, algunos de ellos formando parte de grandes expediciones. Algo similar ocurrió en el caso de Francia y Bélgica.

15. Cuando E. Gábana llegó a Londres, el 5 de septiembre de 1937, contó con la opinión favorable de la prensa católica, que se ocupaba ampliamente de la necesidad de un rápido retorno de los niños, defendiendo toda la campaña bajo el lema: "Bilbao es un lugar seguro para los niños". Pero, en contraposición, las organizaciones de izquierda se oponían decididamente a la vuelta, fundándose para ello en las coacciones de amenazas y castigos a los padres para que reclamasen a sus hijos.

En 1939, seguían residiendo en Gran Bretaña unos 1.700 niños, repartidos en cuarenta casas situadas en Inglaterra, Gales y Escocia. El BCC quería ir liquidando poco a poco las colonias existentes y su intención era repatriar a todos los niños, que cumplieran las condiciones previstas para un retorno justificado. Entre los meses de abril y mayo retornaron a Bilbao cerca de 500 niños, en tres expediciones, dejando para los meses finales del año el regreso de otro número similar. En la primera mitad de 1940, regresaron unos 128 en total.

3. Los que no fueron repatriados: las organizaciones de apoyo

Los chicos que quedaron en Gran Bretaña, unos 500 en total, eran en su mayoría huérfanos, o tenían a sus padres en prisión o en paradero desconocido. Había algunos que rehusaron volver por propia decisión personal; y en algunos casos, los familiares les pidieron que no regresaran.

Hacia 1943, una gran parte de los que quedaron se encontraban repartidos en todo el país, en escuelas profesionales o en talleres-escuelas y trabajando en todo tipo de oficios. La otra parte, sobre todo los menores de 14 años, residían en las colonias que seguían “abiertas o recogidos en casas particulares. Acuden a las escuelas inglesas”¹⁶. El BCC seguía encargándose de su cuidado, tratando también de colocarlos en casas particulares.

Una vez cerradas la mayor de las colonias propiamente dichas, debido mayormente a las circunstancias bélicas y los problemas económicos, sólo quedaron abiertos, de forma temporal, unos pocos centros de este tipo: Plymouth, Camberley, Caerleon, Carshalton (The Oaks), Barnet y The Culvers. Al cerrarse “The Oaks” como colonia en septiembre de 1940, los que quedaban en la misma se trasladaron a la casa conocida como “The Culvers”, una mansión situada a la orilla del río Wandle; fue el último centro en cerrarse en 1948. Desde principios de mayo de 1940, los jóvenes publicaron la revista mensual “*Amistad / Friendship*”.

Al servicio de todos los refugiados, jóvenes y adultos, se establecieron en Inglaterra varias organizaciones políticas, culturales y sociales, creadas por los propios exiliados. Eran unas entidades de muy diferente tendencia ideológica tanto en su origen como en su posterior evolución, pero como todas ellas estaban, en principio, al servicio de los emigrados, tenían, por ello, algunos aspectos sociales y culturales en común: entre sus principales objetivos estaban el apoyo social y el fomento de relaciones entre los emigrados, prestándoles una ayuda y dotando, en ciertos casos, de domicilio social y de medios culturales a los exiliados.

Entre las organizaciones más conocidas, que se crearon entre 1941 y 1944, podemos mencionar las siguientes:

- El *Hogar Español* (HE), cuya creación fue fomentada por el Dr. Juan Negrín y Pablo de Azcárate, contó con unos 500 afiliados al constituirse

16. “Los vascos exiliados en Inglaterra”, en *Euzko Deya*. México, 1-VI-1943.

en octubre de 1941. Posteriormente, Negrín se desvinculó del “HE” y fundó en 1944 el *Instituto Español Republicano*.

- *Euzko Etxea* (1942) se constituyó como un lugar de reunión y solaz para la emigración vasca. La idea de su creación partió de la Delegación vasca de Londres, en los primeros meses de 1941.
- *Euzko Emakumeak* (1942) era una organización femenina que tenía el objetivo de animarlas a organizarse y trabajar juntas en el exilio. A pesar de sus escasos medios, mantuvo una estrecha relación con los jóvenes exiliados.
- La Fundación *Juan Luis Vives Scholarship*, creada en mayo de 1942, tenía como objetivo principal la concesión de becas de estudio. Hasta la fecha de 1947, se concedieron 150 becas en total, de las que los jóvenes vascos recibieron unas 100¹⁷.

3.1. La situación de los refugiados adultos (maestras, sacerdotes y otros)

El exilio ha sido definido como el espacio o reducto dominado por el dolor, la impotencia y el desvalimiento, una situación que era más dura cuando los exiliados tenían que residir en tierras de lengua y cultura ajenas y desconocidas.

Entre los adultos, no toda la emigración vasca se encontraba en las mismas condiciones en cuanto a los medios de subsistencia: mientras muchos de ellos tenían resuelto el problema de su vida y podían mirar sin grandes preocupaciones tanto su presente como su inmediato futuro, otros muchos –entre los que estaban las maestras, auxiliares y sacerdotes–, se consideraban como lanzados a la incertidumbre y al desamparo, y temían con razón por su inmediato futuro; estos últimos recibían una libra mensual para sus necesidades más perentorias, un sueldo que no siempre llegaba a su debido tiempo.

El temor a quedarse sin trabajo y la preocupación por el futuro llegaron a afectar muy pronto al personal docente y auxiliar de las colonias: se empezó a hablar de estas cuestiones tan pronto como corrieron los primeros rumores sobre la vuelta de los niños. Fue en las colonias católicas donde primero se vivió esta realidad con más intensidad y angustia, debido a que los organizadores les urgían a tomar una determinación, de forma rápida: debían decidirse cuanto antes por una de las dos opciones: marcharse a alguna otra colonia o volver a Bilbao. Con el apoyo y la intervención del Comité Nacional, se logró entonces que las personas afectadas pudieran hallar un nuevo destino, tras el cierre de sus respectivos centros.

Desde finales de 1938, aproximadamente, los comités locales se vieron igualmente en la precisión de iniciar el cierre de las colonias que sostenían. Este

17. Para ampliar la información sobre estas organizaciones, puede verse la obra de MONFERRER C., Luis. *Odisea en Albión: los refugiados españoles exiliados en Gran Bretaña, 1936-1977*. Madrid: Edic. de la Torre, 2007.

fenómeno se intensificó, de forma significativa, en la primera mitad del año siguiente, haciendo que la colocación resultara bastante complicada, al disminuir considerablemente el número de casas disponibles.

Fue en ese momento, cuando los representantes del BCC se dirigieron a las maestras y auxiliares sin colocación, para proponerles la elección de una de estas tres opciones: 1) marcharse a Bilbao; 2) quedarse a servir en alguna casa inglesa; 3) ir con los refugiados de Francia para México. Fueron bastantes las que mostraron deseos de retornar a su país de origen, pero la mayoría optó por quedarse en Gran Bretaña durante un cierto tiempo. Muchas se fueron a servir o trataron de encontrar otra colocación, incluida la búsqueda de algún trabajo doméstico. Con la marcha de las maestras, su número se redujo a unas 50, a finales de 1939.

Las que pensaban en la vuelta a su tierra no sabían qué sería de su vida en el destino, pero esperaban encontrar un hogar y el calor familiar. Las que tenían familiares en Francia o en Cataluña, no dudaron en hacer las oportunas gestiones para reunirse con ellos, cuanto antes.

Con el tiempo, el suelo francés se convertiría en un paso casi obligado para cuantos refugiados se dirigían a tierras americanas. No se conoce el número total de maestras que se vieron en el trance de tener que decidirse por la emigración a América, pero se calcula que fueron bastantes. Como reconocían las autoridades vascas de Londres, las maestras y auxiliares que quedaron en la calle, tras la repatriación de los niños, pidieron a la Delegación vasca les gestionasen los permisos y viajes pagados a Venezuela¹⁸.

El caso de los sacerdotes fue, en algunos aspectos, muy similar al del personal anterior. A finales de 1939 eran nueve los que quedaban en Inglaterra, y con el cierre de las colonias varios de ellos se encontraron literalmente en la calle, sin alberque ni recursos. A los sacerdotes más necesitados, cinco en total, se les acomodó temporalmente en una modesta pensión de Londres a cuenta de la Delegación vasca.

Con anterioridad, había fracasado el intento de traerlos a Francia, y tampoco fue tenida en cuenta la propuesta de volver a Euskadi, por el temor ante la falta de garantías. Dentro de su labor humanitaria, Mons. Antoniutti se había preocupado por la vuelta de los sacerdotes a su diócesis, pero los interesados pensaban que no podían retornar, porque no existían garantías absolutas de seguridad personal. Estando los compañeros desterrados o en prisión, “¿cómo podrán Uds. retornar a su diócesis, les escribía Mateo Múgica, mientras no reciban órdenes del Papa o del Administrador Apostólico, órdenes concretas y garantías también concretas...?”¹⁹.

18. Sobre la emigración a América, pueden verse SAN SEBASTIÁN, Koldo; AJURIA, Peru. *El exilio vasco en Venezuela*. Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992.

SCHWARZSTEIN, Dora. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001.

19. Carta del obispo Mateo a Gabriel Manterola. Gooreind- Wuestweret, 26-V-1939.

Con el paso del tiempo, la situación de los sacerdotes experimentó una considerable mejoría, de forma que en su mayor parte estaban ya en condiciones de sustentarse por sí mismos.

En la postguerra mundial, el obispo de Vitoria, Carmelo Ballester –a quien Pedro Atutxa le había manifestado sus deseos de volver a su tierra–, le decía (5-X-1945) que podía retornar a su diócesis, y que idéntico criterio se iba a utilizar con los restantes sacerdotes que estaban fuera del territorio diocesano. Esto no quiere decir que, a su vuelta, fueran repuestos en sus anteriores cargos o compensados con otros similares.